La mujer en los refraneros español y griego.
Estudio sociocultural a través de paremias contrastadas.

CARLOS ALBERTO CRIDA ÁLVAREZ
Universidad Nacional y Kapodistríaca de Atenas (Grecia)

Es sabido que los refranes son transmisores de ideas, y en particular de conceptos que indican actitudes psicosociales muy antiguas. Esto queda claro en la definición general que dio de los refranes el prestigioso paremiólogo griego Dimitrios Lukatos, para quien «son sabias herencias de los siglos, que a través de la conservación oral *han pasado de generación en generación enseñando sus experiencias* y dando tipos fijos de alegorías y símiles necesarios para apoyar o fundamentar el discurso popular»[1]. Así pues, estas experiencias transmitidas de generación en generación durante siglos se han convertido en enseñanzas seguidas por sociedades tradicionalistas y populares. Es decir que de los refranes se extraen modelos de comportamiento social, los cuales son adquiridos inconscientemente desde la cuna a través del simple y cotidiano hecho de la conversación. En este proceso de transmisión de actitudes psicosociales, la mujer tiene un papel fundamental, pues es la madre, la niñera, la maestra, quienes por lo general actúan como enseñantes de su propia lengua a niñas y niños. No en vano hablamos de lengua madre, para referirnos a la que usa un "hablante nativo".

Lo expresado anteriormente justifica que utilicemos los refranes como sensores de las actitudes psicosociales de la sociedad que los emplea[2]. En el presente estudio, trataremos de acercarnos, a través del contraste de paremias, al concepto que se tiene de la mujer y a las actitudes que se toman ante ella en dos sociedades que tienen mucho en común, la española y la griega. El hecho de que pertenezcan a un mismo espacio geográfico y que hayan tenido y tengan un amplio contacto histórico y cultural, determina a priori la existencia en ambas sociedades de muchos conceptos y actitudes comunes respecto a la mujer.

Si observamos la posición de la mujer en la sociedad griega de la Antigüedad, vemos que era muy inferior a la del hombre, y que este hecho se repite en casi todas las sociedades y culturas, en todas las

---

[1] Dimitrios S. Lukatos, «Los refranes en general», en Aristidis N. Dulaveras, *Ergografía paremiológica y paremiográfica de Dimitrios S. Lukatos*, Atenas: Poría, 1994, 101 (Δημήτριος Σ. Λουκάτος, «Οι παροιμίες γενικά», στου Αριστείδη Ν. Δουλαβέρα, *Η παροιμιολογική και παροιμιογραφική εργογαφία του Δημητρίου Σ. Λουκάτου*, Αθήνα: Πορεία. 1994, 101). La cursiva es nuestra.

[2] No obstante, debemos tener en cuenta que algunos refranes, presentes en refraneros antiguos, puede que hayan dejado de usarse; hecho que requeriría un estudio por períodos históricos. Al respecto, contamos con la promesa de Margit Raders y Denis Canellas de Castro Duarte en su artículo «La mujer en fraseologismos alemanes, españoles y portugueses: aportación a un análisis cultural contrastivo», *Paremia* 6: Madrid, 1997, 515-524, y el trabajo de José Reyes de la Rosa, «La misoginia de refranes y frases proverbiales en los relatos trágicos del siglo XVII en Francia y en España», *Paremia* 2: Madrid, 1993, 198-203.

épocas[3]. En la mitología griega la mujer está relacionada a lo salvaje y lo sagrado, a lo que se encuentra fuera de los límites del orden de la civilización, a las fuerzas primitivas de la vida, a las montañas y los bosques, a los ríos y las fuentes[4]. El papel de la mujer está cargado de alusiones antagónicas y dudosas. La actitud del hombre frente a ellas refleja tensión, preocupación y miedo. Las mujeres, en la mitología griega, no constituyen parte del organizado mundo masculino de la sociedad civilizada, ni es fácil su inclusión, ya que se comportan a-políticamente. Constantemente tratan de subvertir el mundo masculino, de romper los lazos que las mantienen unidas a sus puestos predeterminados. Sin embargo, las mujeres son necesarias para el mundo masculino. Están incluidas en el proceso de producción creando riquezas y niños; ellas aseguran la sucesión, cuidan de la casa y de la salud de la familia. Los hombres son sus hijos, son criados por ellas y entre ellas. Esta concepción ambigua de la mujer, también quedó reflejada en la literatura griega clásica, que por un lado la difama groseramente, pero por otro la alaba por los servicios que presta al hombre. A partir del mito de Pandora que hallamos en Hesíodo, la difamación de la mujer se convirtió en tradición, a la que contribuyó Semónides de Amorgos con su «Yambo de las Mujeres», pasando luego a otras literaturas, incluida la española.

El mismo concepto ambiguo respecto a la mujer se halla en la tradición judeocristiana, que hace de Eva —primera mujer sobre la tierra—, la causante de todos los males, y de María —madre de Jesucristo— la portadora de un mensaje de esperanza.

No es pues una sorpresa que en las sociedades española y griega contemporáneas se den actitudes sexistas hostiles y benévolas hacia la mujer.

Siguiendo la clasificación de las actitudes sexistas propuesta por Glick y Fiske[5], podemos catalogar los refranes españoles y griegos referentes a la mujer, a fin de determinar qué actitudes diacrónicas predominan en ambas sociedades respecto a ellas.

A. Dentro del sexismo hostil, que implica un concepto negativo de las mujeres basado en su "inferioridad" como grupo social, encontramos las siguientes actitudes:

1) "Paternalismo dominador", que conlleva la creencia de debilidad e inferioridad femenina y que pretende legitimar la figura dominante masculina. Algunos rasgos y actitudes propios y característicos del estereotipo masculino, como creer que sólo el hombre tiene el poder dentro del sistema familiar y que debe mantenerlo haciendo uso de la violencia física, la agresión sexual u otras formas intimidatorias, o entender que la mujer no es un ser humano, sino algo inferior, una "cosa" a la que el hombre tiene que manejar y controlar mediante su aislamiento social y su total dependencia, están vinculadas a esta actitud[6]. En ambos extremos del Mediterráneo existen refranes que encierran estos conceptos.

Así pues, respecto al aislamiento social al cual es sometida la mujer, vemos que el romancero español insiste en aconsejarlo: «¡Ojo alerta con la moza y con la puerta!», «El caballo y la mujer, al ojo se han de tener», «La mujer y la gallina, hasta la casa de la vecina», «La mujer y la gallina, por andar se pierden aína [fácilmente, pronto]», «En la vida, la mujer tres salidas ha de hacer: al bautismo, al casamiento, a la sepultura o monumento». Incluso se constata la dificultad de tal proceder en el refrán «Mal ganado es de guardar, doncellas y mozas locas y por casar», con lo que concuerdan los griegos, pero subrayando su

---

[3] S. B. Ortner, «Is famale to male as nature is to culture?», en M. Z. Rosaldo y L. Lamphere, *Woman, culture, and society*. Stanford: 1974, 67-68.

[4] J. P. Gould, «Law, custom and myth: aspects of the social position of women in classical Athens», en *Journal of Hellenic Studies* 100, 1980, 38-42. R. Padel, «Women: model for possession by Greek daemons», en A. Cameron y A. Kuhrt, *Images of women in Antiquity*. London y Camberra: Groom Herm, 1983, 3.

[5] P. Glick y S. T. Fiske, «The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating Hostile and Benevolent Sexism», *Journal of Personality and Social Psychology* 70, 1996, 491-512. Cabe mencionar que hemos accedido a este trabajo a través del excelente artículo de Victoria A. Ferrer Pérez y Esperanza Bosch Fiol, «Violencia de género y misoginia: Reflexiones psicológicas sobre un posible factor explicativo». *Papeles del Psicólogo* 75, 2000, 13-19; el cual también se encuentra en Internet: http://www.nodo50.org/mujeresred/violencia-bosc-ferrer-2.html.

[6] Ut supra.

imposibilidad: Αγέρας και γυναίκα δεν κλειδώνονται [Viento y mujer no se encierran][7]. Supuestamente, el hombre debe velar por la honra de ese ser inferior, por eso afirma que «La mujer honrada, la pierna quebrada, y en casa», o a través de su variante «La mujer casada y honrada, la pierna quebrada y en casa; y la doncella, pierna y media». Al respecto, el griego se muestra más humanitario, pues desea Ας βλέπει γυναίκα μου, και ας ειν' και κρατημένη [Que vea mi mujer, aunque esté paralizada]. Al encierro en la casa se une la prohibición de hablar: «La mujer ha de hablar cuando la gallina quiera mear», y consejos sobre el vestir y las labores que debe realizar en el hogar: «Las mangas, colgando, y las faldas, arrastrando», «La mujer aténgase al huso, y no al uso».

Sin embargo, tanto españoles como griegos reconocen que el aislamiento social de la mujer no es siempre la mejor forma de dominarla: «La mujer, por más guardar, no está más guardada», «A la mujer y a la cabra, soga larga», «A mujer brava, (dalle) soga larga», Αν θέλεις να την φυλάξεις τη γυαίκα σου, ας την [Si quieres guardar a tu mujer, déjala].

Ante el aislamiento social la mujer española deja oír su voz de protesta: «Mariquita daca [da acá] mi manto, que no puedo estar encerrada tanto». Pero cualquier intento de desacato es prontamente criticado y la mujer que se atrevió es considerada de baja moral: «Pelo corto y pierna larga, ¡zalagarda [emboscada]!», «En el andar se conoce/ la que es mala y la que es buena:/ en echando el tranco largo,/ ¡Santa Bárbara, que truena!», «Mujer que al andar culea,/ y, al mirar, sus ojos mece,/ yo no digo que lo sea,/ pero sí que lo parece», Γυναίκα, οπού περπατεί/ και τον κώλο της κουνεί,/ έχε την χωρίς τιμή [Mujer que al caminar mueve el culo, tenla sin honor], puesto que Η γυναίκα του Καίσαρα δεν αρκεί να είναι τίμια, αλλά και να φαίνεται [La mujer del César no basta con ser honrada, sino que (debe) parecerlo], cuya equivalencia española es «Las mujeres no basta que sean honradas, es menester que lo parezcan», y en versión actual no sexista: «No basta ser bueno, sino parecerlo». Una mujer sin honor se convierte en objeto de diversión del hombre: «A la de amarillo, no es menester pedillo», «A la moza lozana, hechos y no palabras», «Con la moza loca, anden las manos y calle la boca», «La que mucho enseña lo que tiene, darlo o venderlo quiere», Γυναίκα που γελάει, και τα χαρίσματά σου δέχεται, σα θέλεις τη φιλάς [Mujer que ríe y acepta tus regalos, como quieras la besas].

La violencia física y la agresión sexual contra la mujer se translucen en los siguientes refranes españoles y griegos: «A la mujer y a la gallina, tuércele el cuello y darte ha la vida», Κάλλια να θάφτεις γυναίκα παρά να παίρνεις [Mejor enterrar una mujer que tomarla (por esposa)], Του καλορίζικου χωριάτη του πεθαίνει η γυναίκα, του κακορίζικου του ψοφάει το βόδι [Al aldeano afortunado se le muere la mujer, al desafortunado se le muere el buey], «Al molino y a la mujer, andar sobre él», «La mula y la mujer, a palos se han de vencer», «La mujer ha de ser como la muleta/ mula, la boca sangrienta», «La mujer, como la muleta, la boca sangrienta»[8], Τη βασταγούρα και τη γυναίκα μη τη λυπάσαι[9] [A la mula y a la mujer, no los compadezcas], Δεν μ' αγαπά ο άντρας μου, γιατί δε μ' εματσούκωσε[10] [Mi esposo, no me ama, porque no me ha golpeado], «A la hembra desamorada, a la adelfa le sepa el agua», Η γυναίκα και το άτι θέλουν άξιο καβαλάρη [La mujer y el corcel requieren montador experto].

Por otra parte, también encontramos refranes en ambas lenguas que desaconsejan la violencia y prefieren que se tenga un trato enérgico y duro con los hombres, y suave y dulce con las mujeres: «Al hombre, braga de hierro; a la mujer, de carne», ya que como dicen los griegos Όποιος δέρνει τη γυναίκα του δέρνει το κεφάλι του [Quien golpea a su mujer, golpea su cabeza].

La violencia sexual adquiere su punto álgido en los refranes españoles «El varón, varón se sea, la mujer estése queda», «Galán atrevido, de las damas preferido», «La mujer, hasta que para; y la burra hasta que caiga», «La mujer honrada, o quiere o calla» y aún se aconseja «A la moza y a la parra, alzallas

---

[7] Entre corchetes damos la traducción de la paremia griega.

[8] Asimismo, la boca sangrienta de la mujer podría hacer referencia a sus labios rojos y, por lo tanto, a uno de sus atributos de belleza. Ver nota de J.G. Campos y A. Barella a 2396.

[9] La palabra Βασταγούρα no ha podido ser localizada en ningún diccionario. El verbo Βαστώ significa llevar, soportar, aguantar; por lo tanto, hemos hecho una traducción libre teniendo en cuenta el sentido general y otros refranes.

[10] Este refrán, según Politis, quizá esté tomado del albanés.

la falda». La protesta femenina ante el acoso masculino también se registra: «No me toques, que no soy vihuela». Afortunadamente otro refrán español viene a enmendar este comportamiento, ya que «Dama tocada, dama jugada», es decir que al cortejar una dama se adquieren obligaciones; no siempre cumplidas, ya que «La que cree al hombre jurando, quiebra sus ojos llorando».

La cosificación de la mujer y su pertenencia al hombre queda clara en ambas lenguas: «La mujer y el huerto no quieren más de un dueño», Γυναίκα και τουφέκι μη δανείζεις ποτέ [Mujer y fusil no prestes nunca], Γυναίκα, τουφέκι κι άλογο ποτέ σου μη δανείζεις [Mujer, fusil y caballo nunca prestes], Τουφέι, κιτάρα [κιθάρα] και γυναίκα δεν πρέπει να δανείζει κανείς [Fusil, guitarra y mujer no debe prestar nadie]. Más aún, dos refranes griegos nos muestran el desprecio y desinterés que el hombre puede sentir por la esposa: Έχασα τη γυναίκα μου μ' ένα σκοινί στο χέρι,/ όποιος την εύρει ας τη χαρεί και το σκοινί ας μου φέρει [Perdí a mi mujer con una cuerda en la mano, quien la encuentre que la goce y me traiga la cuerda], Όπου πάει η πέτρα μου, να πάει κ' η γυναίκα μου [Donde va mi piedra vaya mi mujer]. El refrán español «Manos blancas no ofenden», que presenta la ofensa femenina como un hecho sin valor para el caballero, se inscribe dentro de este contexto de insignificancia de la mujer. Ante esta situación la mujer se queja, afirmando que «Cuando nos aman, señoras nos llaman; cuando nos tienen, ya no nos quieren». La desvalorización y la dependencia de la mujer puede ser total, ya que Κομμάτιν άντρας, ολάκερη 'υναίκα[11] [Un trozo de hombre, mujer entera], por eso se dice «Dolor de mujer muerta dura hasta la puerta» y «Dolor de viudo, corto y agudo».

2) "Diferenciación de género competitiva", es decir que el hombre considera a la mujer como algo diferente, cuyo ambiente natural es el ámbito doméstico y no el público, donde está imposibilitada para triunfar por no posee las características necesarias[12]. La desvalorización del trabajo femenino sólo ha podido ser localizada en dos refranes griegos del Egeo oriental: Απ' τση γυναίκας του μιρουκάματου γι' όρθα δε χουρταίν' [El jornal de la mujer no sacia ni a la gallina], Της γυναίκας τη δουλειά ποντικός την έφα και δεν εχόρτασε [El trabajo de la mujer un ratón lo comió y no se sació].

3) "Hostilidad heterosexual", que ve en las mujeres un poder sexual que las convierte en peligrosas, pues mediante su uso son capaces de manipular al hombre[13]. Esta idea negativa también relaciona la mujer con las fuerzas del mal, con fuerzas incontrolables de la naturaleza, hace de ellas peligrosos seres castradores y las atiborra de defectos. Gran número de refranes españoles y griegos pueden enmarcarse dentro de esta categoría.

En primer lugar, la creencia tradicional en el poder de atracción sexual que ejerce la mujer sobre el hombre se registra con profusión en ambas lenguas: «El arroz, donde se guisa; y la mujer, en camisa», «Donde van ellas, van ellos», «Por la mañana, la siembra; y por la tarde, la hembra», «Más tira moza que soga», «Más pueden dos tetas que cien carretas», «Más tiran nalgas en lecho que bueyes en barbecho», «Más tira un par de tetas que una yunta de bueyes», Η γυναίκα/ το μουνί σέρνει καράβι [La mujer/la pepa arrastra barco], Τα σέρνει η τρίχα γυναικός αμάξι δεν τα σέρνει [Lo que arrastra el pelo de mujer un carro no lo arrastra]. La atracción sexual es vista como algo inevitable, manipulado por fuerzas malignas: «El hombre es fuego; la mujer, estopa; llega/viene el diablo y sopla», Ο άντρας ειν' από φωτιά, η γυναίκα από στουπί, κι ο διάβολος κακαφτάνει και φυσάει[14] [El hombre es de fuego, la mujer de estopa y el diablo llega y sopla]. No obstante, de acuerdo al precepto bíblico, se aconseja no codiciar la mujer ajena: «Ni mujer de otro, ni coces de potro», Άλλος αλλουνού γυναίκα δεν παίρνει [Uno a otro no toma la mujer].

---

[11] Imagen tomada del *Antiguo Testamento*, ya que Dios creó a Eva de una costilla de Adán.

[12] Ut supra 5.

[13] Ut supra 5.

[14] Según Politis se trata de un refrán español, espurio en griego.

La peligrosidad de esta atracción se refleja en los refranes españoles: «Al hombre de más saber, una mujer sola le echará a perder», «Tabaco, vino y mujer, echan al hombre a perder» y «La mujer y el vino sacan al hombre de tino». Asimismo, se señala que la mujer puede hacer uso de este poder en su propio provecho, ya que «La mujer compuesta a su marido quita de puerta ajena», Καλή κακή γυναίκα με βγάνει από καθενού κερατά πόρτα [Buena mala mujer me saca de la puerta de cada cornudo]. El miedo masculino a ser manipulado se refleja claramente en el siguiente consejo que dan los griegos: Τη γυναίκα και το παιδί σου κρυφά να τσου [τους] αγαπάς [A tu mujer y tu niño, ámalos a escondidas].

La supuesta peligrosidad femenina ha conducido a que el discurso masculino asimile la mujer a lo demoníaco, lo cual es un fenómeno muy común que nos permite hallar concordancias exactas hasta en la forma: «Lo que el diablo no puede hacer, hácelo la mujer», «Dos hijas y una madre, tres diablos para un padre», Ό τι δεν μπορεί να κάμει ο διάβολος, το κάνει η γυναίκα [Lo que no puede hacer el diablo, lo hace la mujer], Η γυναίκα ειν' άγγελος με τα φτερά,/ μα είναι κάποτε και διάβολος με την ουρά [La mujer es un ángel con alas, pero a veces también es diablo con cola], Η γυναίκα έχει το διάβολο μέσα της [La mujer tiene al diablo dentro], con sus variantes: Η γυναίκα έχει το διάβολο μες στον κότσο της [La mujer tiene al diablo dentro de su moño], y Η γυναίκα έβαλε το διάβολο μες στην μπότσα [La mujer puso al diablo dentro del botijo], Όσον εγώ προς την γυναίκα μου, η γυνή μου προς τους δαίμονας [Tanto yo por mi mujer, mi mujer por los demonios], puesto que Η καλύτερη γυναίκα του Βεελζεβούλ τσιράκι [La mejor mujer es mandadera de Belcebú], por lo que los griegos llegan a afirmar que Οι γυναίκες δεν έχουν πίστη [Las mujeres no tienen creencia].

Asociados a esta imagen de peligrosidad y riesgo que provoca la mujer al hombre, se encuentran innumerables defectos. De ellas se dice que son muy habladoras: «Antes le faltará al ruiseñor qué cantar,/ que a la mujer qué parlar», «La lengua de la mujer dice todo lo que quier», «Cien damas en un corral, todo es un cantar», «De mujer parlera, ningún bien se espera», «La mujer algarera [charlatana] nunca hace larga tela», «Quien tiene mujer parlera, o castillo en la frontera, o viña en la carretera, no le puede faltar guerra», Δώδεκα γυναίκες, δεκατέσσερις κουβέντες [Doce mujeres, doce conversaciones], Οι καρακάτσες [καρακάξες] να 'χανε την ομιλία,/ με τις γυναίκες εύκολα έκαναν συντροφία [Si las urracas tuviesen habla, con las mujeres fácilmente harían compañía].

Por eso los españoles afirman que «La mujer placera dice de todos, y todos de ella», y los griegos se preguntan Γυναικούλες μαλώνουν; αλήθειες λέγουν [15] [¿Mujercitas pelean? verdades dicen]. Lo anterior conduce a la creencia de que las mujeres no saben guardar secretos: «A la mujer y a la picaza [urraca], lo que vieres en la plaza», Η γυναίκα παπάς δε γίνεαι [La mujer no se convierte en cura]. Τση [της] γυναικός μη πεις ποτέ μυστικό,/ μητ' άνθρωπο του κουβέρνου να πιάσεις φίλο πιστικό [Nunca digas secreto a la mujer, ni al hombre del gobierno tomes por amigo confiable].

La mentira y la astucia son contados entre los mayores defectos de la mujer; tan dañinos y perjudiciales como cuando proceden del amigo. De este defecto advierte el refranero español, y el griego a granel: «Las mujeres sin maestro saben llorar, mentir y bailar», «De tu mujer y de tu amigo experto, no creas sino lo que supieres de cierto», «De la mala mujer te guarda, y de la buena no fíes nada», «La mujer artera [astuta], el marido por delantera», Από σύντροφο και γυναία δεν μπορείς να φυλαχτείς [De compañero y de mujer no puedes guardarte], Αλιά σ' εκείνο που γελαστεί και γυαικός πιστέψει! [¡Guay quien se confía y cree en la mujer!], Κοιλιάς και γυναίκας κιανείς [κανείς] μη πιστέψει [Barriga y mujer, nadie crea], Όποιος ακούει της γυναικός τα λόγια όπου λέγει,/ στην θάλασσα πιάνει λαγούς και στα βουνά ψαρεύει [Quien escucha las palabras que dice la mujer, en el mar coge liebres y en las montañas peces], Όποιος γυναίκα 'μπιστευθεί, γυναίκεια να φορέσει/ χίλιες φορές να παντρευτεί και πάλι να χηρέψει [Quien confía en mujer, que lleve prendas femeninas; mil veces se case y nuevamente enviude], Όποιος πιστεύει εχτρό για κέρδος και γυναίκα άπονη είναι χαμένος [Quien confía ganancias al enemigo y a mujer insensible, está perdido], Όποιος πιστεύει τη χυναίκα από τα λόγια, πιάνει το βελόνι από την ουρά [16] [Quien confía en las palabras de la mujer coge la aguja por la cola], Όπου

[15] Ut supra.

[16] Ut supra.

γυναικός ακούει/ εις χοντρόν παλούκι κρούει [Quien escucha a la mujer se golpea en palo grueso], Όταν ανθήσει ο ασπάλαθρας [ασπάλαθος] και βγάλει κολοκύθια,/ τότε θε να πιστεύσωμεν της γυναικός αλήθεια [Cuando florezca la aulaga y dé zapallitos, entonces creeremos la verdad de la mujer], Τρία πράματα να μη εμπιστεύεσαι γυ ναίκα, αφέτη, γαρμπή [En tres cosas no confíes: mujer, jefe, viento sudeste].

La astucia se relaciona con el egoísmo, por eso el refranero griego critica el de la mujer: Αν φταίω 'γω να σκάσ' ο άντρας μου κι αν φταίει ο άντρας μου, να σκάσ' αυτός [Si tengo la culpa que reviente mi esposo y si tiene la culpa mi esposo que reviente él], Αν φταίω 'γω να καεί η ρόκα μου, κι αν φταίει ο άντρας μου να βγουν τα μάτια του [Si tengo la culpa que se queme mi rueca y si tiene la culpa mi esposo que pierda sus ojos].

Uno de los mejores recursos que la astucia de la mujer parece haber desarrollado, según españoles y griegos, es el llanto, por lo que se aconseja: «En cojera de perro y en lágrimas de mujer, no hay que creer», «Lloro de hembra no te mueva, que lloro de risa presto lo engendra», «Lágrimas de mujer, lo que no quieren no alcanzan y acaban», «Ni a la mujer qué llorar, ni al perro qué mear, nunca les ha de faltar», Η γυναίκα με το κλάμα, κι ο κλέφτης με τους όρκους [La mujer con el llanto y el ladrón con los juramentos], Για να κλάψει μια γυναίκα είναι τόση δυσκολιά,/ σαν να βρέξει το χειμώνα, όταν είναι συννεφιά [Que llore una mujer es tan dificultoso como que llueva en invierno cuando está nublado], Του εχθρού σου μην εμπιστευθείς τα λόγια που σου λέγει,/ αλλά μήτε της γυναικός που σου μιλεί και κλαίγει [No creas en las palabras que te dice tu enemigo, ni de la mujer que te habla y llora].

La curiosidad femenina es otras de las características negativas presentes en refranes españoles y griegos: «Perdices y mujeres, por oliscar [husmear] no pierden», Η γυναίκα άφησε το πουλί κ' εβγήκε από το κλουβί [La mujer dejó el pájaro y (éste) se salió de la jaula], Le donne son curiose, son piene malizia,/ κι όγιος [όποιος] πιστεύει γυναικός μπερδεύεται στα δίχτυα [Las mujeres son curiosas, llenas de malicia, y quien cree en una mujer se mezcla en las redes].

La coquetería de la mujer no podía faltar de la enumeración de sus debilidades: «Si es hermosa doña Elvira, en su casa se remira», «No hay mujer fea, que presumida no sea», «Algo hemos de hacer para blanca ser»; así como tampoco su facilidad de exageración: «En mujeres, ciegos y frailes, los mosquitos son elefantes».

Otra característica femenina es su longevidad, a pesar de su aparente fragilidad y debilidad, la cual es envidiada por el hombre: «Mujer enferma, mujer eterna», Οι γυναίκες ειν' εφτάψυχα γατιά [Las mujeres son gatos de siete vidas].

El refranero griego registra en abundancia las apetencias económicas, que llegan hasta el despilfarro, como característica negativa de la mujer: Η γυναίκα θέλει χάδια,/ θέλει και ψωμιά καθάρια [La mujer requiere caricias, requiere también pan limpio], Πάσα μια γυναίκα/ θέλει πέντε δέκα [Toda mujer anhela cinco diez], Ο άντρας κουβαλάει με το σακί,/ κ' η γυναίκα γουάζει [βγάζει] με το φτυάρι,/ το σπίτι διακονάει [διακονώ = προφέρω υπηρεσίες, αφοσιώνομαι] [El hombre trae con el saco, y la mujer saca con la pala, la casa se consagra], Ο άντρας με το τσουβάλι/ κ' η γυναίκα με το κουτάλι,/ σπίτι δε γίνεται [El hombre con el saco y la mujer con la cuchara, casa no se hace], Ο άντρας να κουβαλεί με το σακί, κ' η γυναίκα να δίνει με το βελόνι, ανάθεμα τι αφήνει![17] [El hombre trae con el saco y la mujer da con la aguja, ¡maldito lo que deja!], Ο άντρας με το σακί, κ' η γυναίκα με το βελόνι, γίνεται το σπίτι αλώνι [El hombre con el saco, y la mujer con la aguja, la casa se convierte en era]. Por eso, un refrán griego desaconseja la mujer interesada: Γυναίκα που κυνηγάει το παρά, μη τήνε πάρεις και σένα θε ν' απαρνηθεί, σαν το Χριστό ο Γιούδας [Mujer que persigue el dinero no la tomes, pues te negará como Judas a Cristo].

Es significativo que la volubilidad femenina sólo haya sido recogida por refranes españoles y que no haya sido posible encontrar ningún refrán en griego moderno que trate acerca de esta característica, siendo que fue un tema muy empleado por la literatura griega clásica, que llegó a comparar a la mujer

---

[17] Existen otras cinco variaciones de este último refrán, donde, según Politis, la aguja significa los pequeños pero continuos gastos que produce la mujer.

con el mar, debido a sus repentinos y bruscos cambios de carácter u opinión[18]: «Mujer, viento y ventura, presto se muda», «Tiempo y viento, mujer y fortuna, presto se muda», «Entre el sí y el no de la mujer, no cabe la punta de un alfiler», «Febrero y las mujeres, tienen en un día diez pareceres», «La mujer es como la sombra: si se la sigue, huye; si se la huye, sigue». Asimismo, un refrán español expresa la dificultad de conocer a la mujer: «El melón y la mujer, malos son de conocer».

A los cambios de carácter se vinculan los enojos y la fuerte determinación de la mujer, tan temidos por los hombres, como se desprende de los siguientes refranes: «Con la mujer y el dinero no te burles, compañero», «Dios me guarde de mujer determinada y de enemigo cobarde», «Dios nos guarde de hombre con librete y de mujer con gañivete» [cañivete, cuchillo pequeño], Γυναίκα θυμωμένη,/ θάλασσα αγριωμένη [Mujer enojada, mar embravecido], Από ποτάμι να ποθώ, κι' από φωτιά αναμμένη,/ κι από τη γυναίκα την κακιά σαν είναι θυμωμένη [(Qué me libre) de desear río, fuego encendido y mujer mala cuando está enojada], Θελό [θολό] ποτάμι άπεχε, θάλασσα φουρτουνιασμένη, και γυναίκα θυμωμένη [Apártate de río turbio, de mar tempestuoso y de mujer enojada], «Si te mandare tu mujer arrojar de un tejado, ruégala que sea bajo», Για να γυρίσεις γυναίκας κεφάλι, πρέπει να χαλάσεις το δικό σου [Para girar la cabeza de una mujer, debes descomponer la propia]. Con respecto al carácter femenino, es significativo lo que menciona un refrán griego: Χίλιοι άντρες συγκάνουνε, μα δυο γυναίκες δεν μπορεί να συγκάνουνε [19] [Mil hombres conviven, pero dos mujeres no pueden convivir].

La maldad de la mujer es temida por españoles y griegos: Ο Θεός να σε γλιτώνει από θάλασσα, πυρ και κακή γυναίκα [Dios te libre de mar, fuego y mala mujer], Ο Θεός να σε φυλάει από κακή γυναίκα [Dios te guarde de mala mujer]. Por eso se aconseja no sólo no casarse con mujer mala, sino apartarse de ella: Κακιά γυναίκα αρχόντισσα στο σπίτι σου μη βάζεις [Mala mujer señora no metas en tu casa], Κάλλιο κοντά σε κακή γεννημένη στσύλα [σκύλα], παρά κοντά σε κακή γυναίκα [Mejor cerca de perra mal nacida, que cerca de mala mujer], Της κακής γυναικός δεν της κάνεις τίποτες [A la mala mujer no le hagas nada]. Asimismo, se cuida de no enfadarla: Όπου δεις κακή γυναίκα/ δυο βολές τήνε χαιρέτα [Donde veas mujer mala salúdala dos veces], al igual que a la mujer excéntrica: «A la mujer barbuda, de lejos se la saluda». Incluso se llega a utilizar a la mujer como maldición: Τον οχτρό σου να τον καταραστείς από ζω σε ζω, κι από γυναίκα σε γυναίκα [A tu enemigo maldícelo de animal en animal y de mujer en mujer]. No obstante, también se aconseja cómo tratar a este tipo de mujeres: «La mala, a la sombra de la espada».

Muchas veces, la maldad femenina está relacionada a la diversión y el sexo: «A la mujer loca, más le agrada el pandero que la toca», Των γυναικών η φύση/ ο χορός και το γαμήσι [La naturaleza de las mujeres, el baile y el coito], «Hay mujeres que, como la leña de corcha [alcornoque], tienen tres arderes», Άμα η γυναίκα αρχίσει,/ τη δουλειά της δεν θ' αφήσει [Si la mujer comienza su trabajo no lo deja], Όταν η γυναίκα δηλήσει, βιλί βιλί το πάγει [Cuando la mujer (lo) declara, en forma determinada se dirige], ya que «La que sanjuanea, marcea» y luego «Mujer amovida [que ha abortado], presto preñada y nunca parida». Esta supuesta propensión al sexo hace que los españoles afirmen que «Ni sábado sin sol, ni moza sin amor», «Ni sábado sin sol, ni vieja sin arrebol/dolor», y que los griegos se pregunten Ποιο Σαββάτο/Ποια ημέρα χωρίς ήλιο;/ πια γυναίκα χωρίς φίλο [¿Qué sábado/día sin sol? ¿Qué mujer sin amigo?]; puesto que «Mujer moza y viuda, poco dura».

Más aún, un refrán griego expresa muy claramente el concepto que tiene el hombre de la mujer y el sexo: Αν ήμουνα γυναίκα, είκα εκατό μούλικα καωμένα [Si fuera mujer, tendría hechos cien críos].

Por eso, se acusa a la mujer de ser infiel: «La mujer ventanera, uva de calle», «No hay carga más pesada que la mujer liviana», «Médicos errados, papeles mal guardados y mujeres atrevidas, quitan la vida», «En casa de tu enemigo, la mujer ten por amigo», «La mujer del ciego, ¿para qué se afeita?», Η γυναίκα οπού ξέρει κερδαίνει άντρα και φίλο [La mujer que sabe, gana esposo y amigo], Ο άντρας μου 'ναι κερατάς κ' εγώ καλή γυναίκα [Mi esposo es cornudo y yo mujer buena], Εγώ σπαρανιάρω [φείδομαι] τη γυναίκα μου, κι άλλος την ξεθεώνει [Yo escatimo a mi mujer y otro la extenúa]. Pero por

---

[18] Baste recordar el ya mencionado «Yambo de las Mujeres» de Semónides de Amorgos (s. VII a.C.)

[19] Existe otra variante de este refrán, recogida por Politis.

otra parte se hace burla de la honestidad femenina, ya que «A las veces, está la carne en el plato por falta de gato».

Los refraneros español y griego, siguiendo la tradición bíblica, llegan a afirmar que de la mujer provienen todos los males: «No hay desgracia en el mundo que por mujeres no venga», ya que Οι γυναίκες είναι Εύες [Las mujeres son Evas]; es decir, seres astutos y engañosos que seducen al hombre.

Los defectos que el discurso masculino achaca a las mujeres tornan al hombre sumamente precavido a la hora de la elección de la esposa, llegando el refranero griego al extremo de desaconsejar totalmente el casamiento: «Antes que te cases, mira lo que haces», «Antes que te cases, cata qué haces, que no es ñudo [nudo] que así desates», Η γυναίκα είναι κόλλα,/ και χρειάζεται απ' όλα / κι όποιος θέλει να την πάρει,/πρέπει πρώτα να πεσάρει [σκέφτεται] [La mujer es adhesivo y necesita de todo; quien quiera tomarla primero debe pensarlo], Όποιος παίρνει γυναίκα χάνει και την ελευθερία και την πατρίδα του [20] [Quien toma mujer pierde la libertad y su patria], Πάρε χρονιά καλύτερη, μα όχι και γυναίκα [Mejor toma tiempo, pero no mujer], ya que Το ζω αφού στρωθεί, και η γυναίκα αφού παντρευτεί, βγάνουνε την αίρεσή των [21] [El animal luego de domado y la mujer luego de casada sacan su herejía]; no obstante, «El que no tiene mujer, bien la castiga; y el que no tiene hijos, bien los cría».

Se insiste mucho en la elección y se aconseja qué detalles no descuidar: «La mujer y la cibera [simiente]/la tela, no la cates a la candela», Γυναίκα με το λύχνο, και άλογο την άνοιξη μη διαλέξεις [Mujer con la lámpara y caballo en primavera, no escojas], Γυναίκα με λυχνάρι αν δεις,/ γελασμένος θε να βγεις [Si ves mujer a (la luz de) la lámpara, saldrás burlado], Τσόχα και γυναίκα μην την βλέπεις νύχτα [Fieltro y mujer no mires de noche]. No obstante, un refrán español aconseja lo contrario: «La masa y la doncella, a la vela». Asimismo, el refranero español desaconseja la mujer con conocimientos: «Ni moza adivina, ni mujer latina, ni mozo Pedro en casa», «Guárdate de mujer latina y de moza adivina», y la mujer necia: «Ni burra mohína, ni mujer supina [necia]».

Incluso se llega a desaconsejar ciertos días o épocas del año en que el arreglo femenino podría ocultar los defectos físicos: «Quien busca mujer hermosa, el sábado escoja», pues es el día de fajina, «Si quieres hembra, escógela el sábado y no el domingo», Διάλεξε τη γυναίκα το Σάββατο, κι όχι την Κυριακή στην εκκλησιά[22] [Escoge mujer el sábado y no el domingo en la iglesia], Στην εκκλησιά μην ξετιμώνεις [εκτιμήσεις] γυναίκα [En la iglesia no valores a la mujer], Το Μάη άλογο μην πάρεις και τη Λαμπριά γυναίκα [En mayo no adquieras caballo ni en Pascua, mujer], Να μη ζηλέψεις τη Λαμπρή γυναίκα και τον Απριλομάη φοράδα [No envidies la mujer de Pascua ni la yegua de abril-mayo]. Aunque a veces, tal es la necesidad de casamiento que «En mayo, todas las feas se casan».

En cuanto a la procedencia social y geográfica de la futura esposa, los refraneros español y griego tienen opiniones comunes: «Ni mula con tacha, ni mujer sin raza», Σκυλί από μαντρί και γυναίκα από σπίτι [Perro de redil y mujer de hogar], Πάρε γυναίκα από γενια και σκύλο από μάνδρα [Toma mujer de linaje y perro de corral], Πάρε σκύλο από μαντρί και γυναίκα από σπίτι[23] [Elige perro de corral y mujer de hogar], «Mujer y rocino, tómalos del vecino», Παπούτσι απ' τον τόπο σου, κι ας είν' και μπαλωμένο [Zapato de tu tierra, aunque esté remendado], «La mujer sea igual o menor, si quieres ser señor», ya que «En casa de mujer rica, ella manda y ella grita», «En casa de la rica, él calla y ella repica». Lo que está claro es que «Cuatro cosas ha de procurar tener y sustentar el hombre principal: buena mujer, buena casa, buen caballo y buenas armas».

Los refraneros también recogen la actitud del hombre frente a sus sucesivas esposas, la cual cambia a medida que pasa el tiempo, pues: «La primera mujer es escoba, y la segunda, señora», Πρώτη γυναίκα δούλα, κ' η δεύτερη κυρά [La primera mujer esclava y la segunda señora], Η πρώτη είναι γυναίκα μον, η δεύτερη κυρά μου, κ' η τρίτη η στερνότερη είναι βασίλισσά μου [La primera es mi mujer, la

---

[20] Idem 14.

[21] De este refrán existen otras dos variantes recogidas por Politis.

[22] Idem 14.

[23] Existe una variante más de Creta, recogida por Politis.

segunda mi señora y la tercera mi reina], Η πρώτη γυναίκα είναι σκλάβα, η δεύτερη κυρά, και η τρίτη είναι πασιάς [24] [La primera mujer es esclava, la segunda señora y la tercera bajá], y un refrán español advierte que «El dinero y la mujer, en la vejez son menester». Por eso se aconseja tener en cuenta la dote: «Casa sin chimenea: de mujer pobre o yerma», Κοίτα τα ζα [ζώα] και πάρε γυναίκα [Mira los animales y toma mujer], Κοίτα τη γάτα και το σκυλί, για να ιδείς πως θε να 'χει [θα έχει] και τη γυναίκα [Mira el gato y el perro para ver cuánto tendrá la mujer]; no obstante, «Ni por casa ni por viña, tome el hombre mujer jimia [simia]».

«Sobre gustos, no hay nada escrito», o como dicen los griegos Περί ορέξεως, κολοκυθόπιτα [Sobre apetencia, tarta de zapallitos], pues tanto españoles como griegos prefieren la mujer pequeña y delgada, y aún aconsejan buscarla muy joven: «La mujer y la sardina, pequeñina», «La mujer y la galga, en la manga», Μαύρο σταμνί αγόρασε και κόκκινο τσικάλι [πήλινη χύτρα],/ γυναίκα λιανοκάμωτη [λεπτοφυή], να τη φραθείς [ευφρανείς] στα κάλλη [Compra vasija negra y cuenco rojo, mujer pequeña para gozar sus bellezas], Σελλάτο βούγδ' [βόδι] αγόραζε και γάδαρο καμπούρη,/ γυναίκα λυνοκάμωτη, α θες να βρεις χουζούρι[25] [Compra buey ensillado y jumento corcovado, mujer delgada, si quieres encontrar comodidad], Μικρή γυναίκα έπαρε, να τη χαρείς μεγάλη [Toma mujer pequeña para gozarla (cuando) grande], aunque en esto difieren los españoles, pues la mujer debe ser «Ni tan vieja que amule [sea estéril], ni tan moza que retoce». La gordura y el bozo también son vistos como productores de belleza en la mujer: «A la mujer y a la mula, por el pico les entra la hermosura», «A la mujer y al caballo y a la mula, por el pico les entra la hermosura», «Boca bozosa [con bello], cría mujer hermosa», «La mujer con bigote no necesita dote»; por eso se aconseja que «En la duda, la más peluda», ya que «Moza garrida, o bien ganada, o bien perdida».

Asimismo, se advierte sobre los problemas que puede causar el tener una mujer hermosa: «Al que tiene mujer hermosa, o castillo en frontera, o viña en carretera, nunca le falta guerra», Οπ' έχει γυναίκα όμορφη κι αμπέλι στη δεμοσιά [σύνορα], δεν έχει ποτέ ησυχία[26] [Quien tiene mujer hermosa y viña en la frontera, nunca tiene tranquilidad].

A pesar de tantas prevenciones y consejos, ambos refraneros concluyen que el matrimonio va en suerte, ya que «Casamiento/Matrimonio y mortaja del cielo bajan», «En el dalle [guadaña] y la mujer, acertar y no escoger», Γυναίκα και χειμωνικό η τύχη τα διαλέγει [Mujer y sandía, la suerte los escoge], Εις την γυναίκα κι ο φτωχός χρειάζεται τύχη να 'χει [27] [En la mujer, hasta el pobre necesita tener suerte], Κάλλιο η τύχη στη γυναίκα, παρά με τη γυναίκα [Mejor la suerte en la mujer que con la mujer], es decir que mejor tener suerte en la elección de la mujer, que la suerte esté de parte de ella.

Cuando la suerte no sonríe al hombre se puede llegar a situaciones capaces de subvertir el orden masculino: «En casa, el hombre reina, y la mujer gobierna», «El hombre propone, y la mujer dispone»[28], «Lléveme Dios a ese mesón, do manda el marido y la mujer no», «En casa del ruin, la mujer es alguacil», «En casa de mezquino, más manda la mujer que el marido», Αν σ' το πάρει η γυναίκα σου το σαλιβάρι, σον 'φυγε [Si tu mujer te coge las riendas, se te fue], «El humo y la mujer y la gotera, echan al hombre de su casa fuera», Η γυνή μου εξωλόθρευσέ με εκ του οίκου μου [Mi mujer me expulsó de mi casa], Από τη κακή νοικοκυρά χαλά το σπίτι [Por la mala ama de casa se destruye el hogar].

Los refraneros también hacen referencia a casos particulares, como es el de los ancianos que desean contraer matrimonio con mujeres jóvenes y advierten sobre los peligros que esto conlleva: «Al tomar mujer un viejo, o tocan a muerto o a cuerno», Άντρας γέρος, γυναίκες νέες, κάνουν πάντα κακές δουλειές [Hombre viejo, mujeres jóvenes, siempre hacen malos trabajos].

---

[24] Existen otras nueve variantes en griego, recogidas por Politis.

[25] Existen otras tres variantes recogidas por Politis.

[26] Idem 14.

[27] Ut supra.

[28] Perífrasis del conocido refrán «El hombre propone, y Dios dispone».

B. Por su parte, el sexismo benévolo implica actitudes estereotipadas hacia las mujeres, las cuales las limitan a ciertos papeles domésticos, aunque exteriormente presentan un tono afectivo menos negativo[29]. Las ideas vinculadas al sexismo benévolo determinan las siguientes actitudes:

1) "Paternalismo protector", el cual sostiene que el hombre debe cuidar y proteger a la mujer como un padre[30]. Esta creencia hace de la mujer un ser débil y frágil y, por lo tanto, inferior al hombre: «La mujer y el vidrio siempre están en peligro», Γυναίκα και γυαλί σπουν εύκολα[31] [Mujer y vidrio se quiebran fácilmente], Η γυναίκα θέλει φύλαμα [φύλαγμα] σαν το γυαλί [La mujer necesita cuidado como el vidrio]. Por lo tanto, es gracias a la intervención del hombre que la mujer puede prosperar: «La mujer y la viña, el hombre la hace garrida», Του καλού αντρός γυναίκα απ' τα μούτρα/ τα πάχη φαίνεται [La mujer del buen hombre por su cara/ su gordura se nota], Τη γυναίκα του καλού/ απ' τα μάγουλα τη βλέπεις [La mujer del bueno por los cachetes la ves]; por eso los españoles afirman que «A la mujer casada, el marido le basta» o «A la mujer casta, Dios le basta».

Asimismo, el hombre se muestra prudente, moderado y paciente con la mujer, según un refrán y una copla españoles: «De la naranja y de la mujer, lo que ellas den», «Naranjas y mujeres/ no se han de apretar;/ que estrujándolas mucho,/ vienen a amargar».

2) "Diferenciación de género complementaria", que ve en la naturaleza diferente de la mujer características positivas que complementan aquellas del hombre[32]. Con esta idea clave encontramos un grupo de refranes que alaban a la mujer, pero sólo por considerarla buen ama de casa; es decir, que su imagen positiva está dada en función de los servicios prestados al hombre: «La mujer buena, de la casa vacía (la) hace llena», «La mujer buena corona es del marido», «De buenas armas es armado, quien con buena mujer es casado», «No hay mujer fea, ni pieza de oro que tosco sea», Γυναίκα με μυαλό,/ στο σπίτι θησαυρό [Mujer con cerebro, tesoro en la casa], Όμορφον είναι τ' όμορφο πέντε φορές και δέκα,/ μ' απ' όλα 'ν' ομορφύτερον η γνωστική γυναίκα [Hermoso es lo hermoso cinco veces y (hasta) diez, pero lo más hermoso de todo es la mujer prudente], Καλύτερή μου γυναίκα μη μου πάρεις, και χρόνο πάρε με[33] [No me des mejor mujer, dame tiempo], Οπ' έχει καλή γυναίκα έχει του βασίλειου κι οπ' έχει αχαμνή, έχει τ' θάλασσα [Quien tiene mujer buena tiene del reino y quien tiene débil, tiene el mar].

Incluso se llega a reconocer que gracias a las características positivas femeninas el hombre llega al éxito: «Detrás de cada hombre de éxito hay una mujer», «Por las faldas se sube a las montañas», Η γυναίκα κάνει τον άνδρα [La mujer hace al hombre], Ο αχερένιος [ανεπιτήδειος και ανάξιος] άντρας θέλει χρυσή γυναίκα [El hombre insignificante necesita mujer de oro].

El refrán griego Ο άντρας κουβαλεί, και η γυναίκα φυλάει [El hombre trae y la mujer guarda], constituye una reversión de la imagen negativa tan profusa de la mujer derrochadora, que habíamos visto en el sexismo hostil, convirtiéndose así en el complemento perfecto del hombre. Dentro de esta complementación, los refraneros ven positivamente el consejo femenino, aunque siempre guardando cierto aspecto negativo: «El consejo de la mujer es poco, y el que no lo toma, un loco», «En lo que el diablo no sabe hacer, pide consejo a la mujer», Άκουε την πρώτη συμβουλή της γυναίκας σου κι' όχι την δευτέρα[34] [Escucha el primer consejo de tu mujer y no el segundo].

---

[29] Ut supra 5.

[30] Ut supra 5.

[31] Idem 14.

[32] Ut supra 5.

[33] Según Politis, dicho a quienes se jactan de sus ganancias en comparación con la de otros, sin pensar que la única ganancia segura es estar casado con una buena mujer.

[34] Idem 14.

3) "Intimidad heterosexual", la cual considera que, en la díada, el hombre depende de la mujer, como madre de su descendencia y mitigadora de sus necesidades sexuales[35].

Debido a esta visión de la mujer el refranero español llega a afirmar su total necesidad para el hombre, aunque manteniendo un aspecto negativo: «La mujer es un mal, pero un mal necesario», «Las mujeres, donde están sobran; y donde no están faltan», y ante la posible desaparición de uno de los cónyuges se prefiere la del hombre: «En caso de duda, que la mujer sea la viuda», ya que «Mujer muerta, casa desecha». Por su parte, un refrán griego aconseja que Τη γυναίκα πριν παντρευτεί ποτέ σου μη τη κρίνεις [A la mujer antes de casarse nunca juzgues], y otro afirma que aunque una mujer sea rechazada siempre encontrará consuelo: Ένας επέταγε τη γυναίκα του από το παρεθύρι και χίλιοι την εκαρτέρηγαν [Uno tiró a su mujer por la ventana y mil la esperaban].

Asimismo se alaba la honestidad de la mujer, pues de esta manera se asegura la correcta descendencia: «La mujer rogada y la olla reposada», Καλή γυνή η αδοκίμαστος [La mujer buena es la no probada], «La mujer casada, en el monte es albergada».

De lo expuesto anteriormente se desprende que es evidente la profusión de refranes, tanto españoles como griegos, que encierran un sexismo hostil, con actitudes de paternalismo dominador y hostilidad heterosexual en su gran mayoría. Dentro de la primera actitud se puede determinar una mayor abundancia de refranes españoles que aconsejan el confinamiento de la mujer al ámbito doméstico, del cual el hombre se siente obligado a mantener la jefatura aún haciendo uso de la violencia. No es extraño, pues, que en la mayoría de los casos de violencia doméstica, los maltratadores sean «*hombres tradicionalistas*, que creen en los roles sexuales estereotipados, es decir, en la supremacía del hombre y en la inferioridad de la mujer»[36]. El desprecio y, por consiguiente, la cosificación de la mujer son recogidos por ambos refraneros en numerosos ejemplos. La hostilidad heterosexual que conduce a la inseguridad y el temor masculino, a causa de la atracción que siente por la mujer, es la inspiradora del mayor número de paremias, pues dentro de este grupo se cuentan los refranes que hacen mención a los múltiples defectos que suelen achacarse a las mujeres y todos aquellos referidos a la correcta elección de la esposa.

Es natural que no se encuentren refranes que determinen una actitud de diferenciación de género competitiva, dado que es muy reciente el ingreso masivo de la mujer al ámbito público, por lo que antiguamente no existía la competencia laboral entre los dos géneros, ni la necesidad masculina de crear un discurso hostil en este sentido.

Con respecto al sexismo benévolo, vemos que también es fuente de inspiración para la creación de refranes, aunque en menor medida que el hostil. Es característico que el mayor número de refranes españoles y griegos que encierran un concepto benévolo de la mujer se incluyan dentro de una actitud de diferenciación de género complementaria, dado que la mujer —confinada al ámbito doméstico— es útil por los servicios prestados al hombre como ama de casa, madre y mitigadora de sus deseos sexuales.

Asimismo, debe mencionarse que el refranero español recoge algunas voces de protesta femenina y que el refranero griego, quizá se muestre un tanto más humanitario, pero a su vez más receloso y precavido ante la mujer.

Para concluir se puede afirmar que las paremias que hacen referencia a la mujer aceptan perfectamente una clasificación de tipo psicosocial y que mediante dicha clasificación se evidencia un claro comportamiento sexista en las sociedades española y griega, las cuales crearon un discurso diacrónico que se muestra hostil y benévolo a la vez con la mujer, pero que en definitiva la coloca en una

---

[35] Ut supra 5.

[36] Victoria A. Ferrer Pérez y Esperanza Bosch Fiol, ut supra 5. La cursiva es nuestra. En un reciente documental acerca de la violencia contra la mujer en España, transmitido por Televisión Española Internacional (mayo 2001), se entrevistaba a un hombre de unos sesenta años de edad que había asesinado a su esposa. En dos oportunidades, dicho hombre, hizo uso de refranes para fundamentar su discurso.

situación de inferioridad con respecto al hombre. No obstante, debemos recordar que «Cuando de las mujeres hables, acuérdate de tu madre».

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Βενιζέλου, Ι. *Παροιμίαι δημώδεις*. Συλλεγείσαι και ερμηνευθείσαι υπό. Αθήνα: Επικαιρότητα, χ.η. Φωτοτυπική ανατύπωση της πρώτης εκδόσεως Εν Ερμούπολει: Πατρίδος,,1867. (I. Venizelos. Refrane en demótico. Reunidos e interpretados por. Atenas: Epikerótita, sin fecha. Facsímil de la primera edición. Ermúpolis: Patridos, 1867).

CAMPOS, J.G.; BARELLA, A. (1993): *Diccionario de refranes*. Madrid: Espasa-Calpe.

CRIDA ÁLVAREZ, C.A. (1999): *Ανθολογία ισπανικών παροιμιών και παροιμιωδών φράσεων με αντιστοιχίες στα Ελληνικά και αντίστροφα*. Antología de refranes del griego moderno y frases hechas con correspondencias en español y viceversa. Αθήνα, Κόδικας, 1999.

DOVAL, G. (1997): *Refranero temático español*. Madrid: Ediciones del Prado.

JUNCEDA, L. (1996): *Refranes*. Madrid: Espasa.

MALDONADO, F.C.R. (1970): *Refranero clásico español y otros dichos populares*. Madrid: Taurus.

Πολίτου, Νικολάου. *Μελέται περί του βίου και της γλώσσης του ελληνικού λαού. Παροιμίαι*. 4 τόμοι. Εν Αθήναις: Τύποις Π.Δ. Σακελλαρίου, 1899. Φωτοτυπική ανατύπωση της πρώτης εκδόσεως Αθήνα: Εργάνη, 1965. (N. Politis *Estudios sobre la vida y la lengua del pueblo griego. Refranes*. 4 vol. Atenas: Ergani, 1965. p. 579. Reimpresión facsímil de la edición de 1902).